

La familia: agente primario en la socialización y consolidación de actitudes.¹

The family: primary agent in the socialization and consolidation of attitudes.

María Fernanda Amador Moncada*

Andrés Felipe Gómez Márquez**

Adriana Londoño Zapata***

James Andrés Pérez Montoya****

Resumen.

Los procesos de socialización primaria son la base para la inmersión del individuo en la sociedad, permitiéndole la adquisición y fortalecimiento de actitudes que direccionan de una u otra forma la construcción de su personalidad y su actuar en un contexto determinado. Este trabajo se propone identificar el impacto que tiene la familia como primer agente socializador en la consolidación de las actitudes de los estudiantes de grado 4° del Colegio Salesiano San Juan Bosco, del municipio de Dosquebradas, Risaralda. Siguiendo un enfoque cualitativo, a partir de entrevistas semiestructuradas realizadas a estudiantes, a docentes directores de grupo y a padres de familia, se buscó identificar categorías emergentes relacionadas con la socialización y las actitudes de los niños participantes. Se encontraron cinco categorías emergentes: relaciones

¹ El presente artículo muestra los resultados obtenidos en la investigación realizada en el Colegio Salesiano San Juan Bosco de Dosquebradas, la cual tiene como objetivo comprender el impacto de los procesos de socialización primaria en la consolidación de las actitudes en los estudiantes de grado 4°. El resultado surge de la investigación realizada en la Especialización en Pedagogía y Desarrollo Humano, Cohorte XXXIII, periodo agosto 2017– julio 2018.

*Licenciada en Pedagogía Infantil de la Universidad Tecnológica de Pereira; diplomado en Gerencia Educativa. Docente de grado 3° en la Institución Educativa Alfonso López Pumarejo Sede Pío XII municipio de la Virginia. Correo: mafe-2602@hotmail.com

**Zootecnista de la Universidad Santa Rosa de Cabal (UNISARC); diplomado en Necesidades Educativas Especiales. Docente de Biología y Química en primaria en el Colegio Salesiano San Juan Bosco Dosquebradas. Correo: andresfelipegomezm@hotmail.com.

*** Licenciada en Pedagogía Infantil de la Universidad Tecnológica de Pereira; diplomado en TICS (ayudas hipermediales). Docente de grado 5° en la Institución Educativa Agrícola Marsella. Correo: nanalondono2014@gmail.com

****Asesor. Docente catedrático de la Universidad Católica de Pereira.

interpersonales, valores, emociones, comunicación asertiva y configuración familiar, las cuales dieron cuenta de su proceso de socialización primaria y de sus actitudes. Además, se evidenció que las actitudes de los estudiantes están directamente relacionadas con los valores adquiridos en su familia, como el respeto. El estudio concluye que la consolidación de actitudes es el resultado, en gran medida, de la socialización primaria que ocurre en la familia; es decir, las actitudes emergen con las pautas de crianza y se encuentran estrechamente relacionadas con los ideales de formación establecidos por la familia.

Palabras clave: Familia, Valores, Socialización, Actitud en niños, Pautas de crianza.

Abstract.

Primary socialization processes are the basis for the immersion of the individual in society, allowing the acquisition and strengthening of attitudes that directed, in one way or another, the construction of their personality and their actions in a specific context. This work intends to identify the impact of the family as the first socializing agent in the consolidation of the attitudes of 4th grade students of the San Juan Bosco Salesian School, in the municipality of Dosquebradas, Risaralda. Following a qualitative approach, based on semi-structured interviews with students, teachers, group directors and parents, we sought to identify emerging categories related to socialization and the attitudes of participating children. Five emerging categories were found: interpersonal relationships, values, emotions, assertive communication and family configuration, which gave an account of their primary socialization process and their attitudes. In addition, it was evident that students' attitudes are directly related to the values acquired in their family, such as respect. The study concludes that the consolidation of attitudes is the result, to a large extent, of the primary socialization that occurs in the family; that is, attitudes emerge with the nurturing patterns and are closely related to the formation ideals established by the family.

Keywords: Family, Values, Socialization, Attitude in children, Parenting guidelines.

Introducción.

¿Será posible pensar en una sociedad en paz, sin una buena semilla sembrada en la niñez? Sólo cuando el ejemplo sea el principal maestro, se estará dando pasos gigantes a una formación ciudadana consciente, abriendo puertas a la competitividad y la espiritualidad desde una perspectiva altruista frente a su actuar diario. Es, entonces, labor del adulto abonar reflexivamente los terrenos de la infancia y cosechar así los frutos anhelados.

El proceso de desarrollo de un individuo está permeado por factores sociales, económicos, culturales, entre otros, que se gestan en una sociedad y que, ineludiblemente, influyen en la formación de sujetos que pueden ser capaces de enfrentarse y sobrevivir a cada una de las realidades en las cuales se encuentra inmerso.

Un agente determinante en dicho proceso es la familia, la cual se torna en pilar fundamental en el desarrollo integral de la persona, puesto que es a partir de procesos de socialización primaria como empieza a interiorizar normas, valores y formas de percibir la realidad, proporcionándole capacidades para desempeñarse de forma satisfactoria en la sociedad. Así mismo, la familia prepara para crear vínculos que permitan la adhesión con la estructura social.

Por lo anterior, es importante analizar los comportamientos de los niños, como un indicador que evidencia la ausencia de los procesos de socialización primaria, puesto que, en muchos casos los educandos no cuentan con un acompañamiento permanente de su familia, creciendo muy independientes y mostrando actitudes poco favorables frente a la interacción con el Otro; también cabe mencionar que, al contrario de la situación anterior, hay niños que lo tienen todo tanto afectiva como económicamente y, sin embargo, tienden a manifestar comportamientos egocéntricos, reflejados en actitudes de autoritarismo, posesión, intolerancia e irrespeto hacia los demás; ello marca una brecha entre lo socialmente aceptado y su personalidad.

Y en las instituciones educativas el panorama no es muy alentador, puesto que los niños presentan conductas que van desde la pasividad hasta la agresividad, tales como: falta de

atención e interés, generación de conflictos, incumplimiento de las normas, comportamientos dominantes; esto, puede generar en el docente momentos de tensión hasta el punto de tornarse difícil de manejar la situación, dentro y fuera del aula de clase. Por ejemplo, la situación con estudiantes indisciplinados que muestran poco interés por aprender o con los que no les gusta integrarse al grupo o se apartan de él; en ninguno de los dos casos son capaces de proyectar conductas altruistas.

Ahora, las causas que pueden provocar tales actitudes tienen como mayor influyente el ambiente familiar que rodea al niño o niña, puesto que en algunos casos los hogares están compuestos por familias disfuncionales, o en su defecto, familias funcionales donde los padres no tienen tiempo para pasar con sus hijos y, simplemente, se limitan a suplir necesidades con lo económico. Como quiera que sea, las primeras interacciones del niño tienen un vínculo fuerte con las actitudes que adoptará en sociedad.

El presente trabajo se centra en la indagación de las actitudes que los niños presentan en el contexto escolar, de acuerdo con su proceso de socialización primaria, ya que en éste se generan espacios para que el educando consolide y aprenda nuevas *actitudes* en situaciones reales de convivencia e interacción permanente con la comunidad educativa, resaltando que los niños son sujetos que deben ser siempre comprendidos, reconocidos, amados y apoyados, y no solamente atendidos supliendo sus necesidades materiales.

La investigación se basa principalmente en la teoría de la “construcción social de la realidad” de Peter Berger y Thomas Luckman (1968), haciendo énfasis en los Procesos de Socialización Primaria y la consolidación del aprendizaje de las actitudes de Robert Gagné. Se toma como unidad de trabajo a estudiantes que oscilan en edades entre los 9 y 10 años, por medio de la aplicación de entrevistas semi-estructuradas a estudiantes, padres de familia y directores de grupo.

Formulación del problema.

En la cultura postmoderna, se puede evidenciar como el paradigma educativo y las interacciones familiares, son las que generan los imaginarios de relación en los sujetos que están en el proceso de adquisición de conciencia social. Los procesos cognitivos iniciales se adquieren en la dimensión familia y son afianzados cuando el niño ingresa al ambiente social escolar, donde representa los constructos aprendidos reproduciendo lo asimilado y adquiriendo nuevas formas o mecanismos para la toma de decisiones.

En el imaginario social se cree que las mayores dificultades se presentan en los estratos socio-económicos con poca capacidad de adquisición. Este artículo, pretende evaluar la dimensión de la socialización primaria en una institución educativa que presenta aparentes facilidades socio-económicas. El colegio Salesiano San Juan Bosco de Dosquebradas, es una institución de carácter privado y confesional, que atiende niños, niñas y jóvenes entre los 3 y 18 años de edad aproximadamente. De acuerdo a la caracterización de la población en el año 2017, allí convergen estudiantes en su mayoría de estrato socio-económico tres a seis.

Es así como, se plantea la siguiente pregunta de investigación, *¿Cómo impactan los procesos de socialización primaria en la consolidación de las actitudes en los estudiantes de grado 4º del colegio Salesiano San Juan Bosco del municipio de Dosquebradas?*

Antecedentes de la investigación.

La presente investigación tiene como apertura la revisión del estado del arte, en el cual bajo las categorías socialización, familia, escuela y actitudes, se logró identificar diversos estudios que de una u otra manera brindaron pautas e información pertinente para un acercamiento consciente y delimitado en este ejercicio investigativo. Los antecedentes que se citan a continuación, dieron cuenta del interés constante de los investigadores por comprender y/o identificar como los procesos de socialización permean la conducta de los individuos para la construcción de identidad y personalidad, reflejados en la manifestación de actitudes en diferentes contextos.

En este sentido, la Magister María Dilia Miele(2010) Universidad del Magdalena, Colombia y la aspirante a Doctora María Cristina García (2010) Universidad de Manizales, Colombia, a través de su investigación “Apuntes sobre socialización infantil y construcción de identidad en ambientes multiculturales”, hacen un recorrido histórico sobre diferentes teóricos que han tenido como objeto de estudio la reflexión de estos temas, resaltando como uno de sus objetivos retomar diversos aspectos de los grupos sociales, sus características culturales y su incidencia en la formación de las nuevas generaciones.

Al finalizar el estudio llegaron a conclusiones como los procesos de socialización y construcción de identidad en la infancia son cruciales para el desarrollo de la persona, en los que juegan un papel decisivo los padres y madres, los cuidadores y cuidadoras o encargados de la crianza; y deben producirse en un ambiente donde primen los lazos afectivos, el cuidado y la protección (Miele y García 2010).

De igual forma sostienen que todos los grupos sociales transmiten de diversas formas los valores, costumbres, cosmovisiones y formas de relación que le son propias, a través de los procesos de socialización naturales e inherentes a la interacción social en la familia y entre los miembros de la comunidad.

Un segundo estudio por los Docentes e Investigadores Hugo Simkin y Gastón Becerra (2013) Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, en su artículo “El proceso de socialización. Apuntes para su exploración en el campo psicosocial” permite analizar trabajos en el contexto argentino teniendo como propósito general su delimitación conceptual y su organización en relación a contextos, objetivos y etapas; luego se revisan los desarrollos en el campo de las ciencias sociales en relación con los agentes de socialización más recurrentemente analizados: familia, grupo de pares, escuela y medios de comunicación.

Como conclusiones a esta investigación, se pueden extraer dos nociones generales: en primer lugar, que el proceso de socialización como teoría general, si bien amplia y heterogénea, permite enfrentar el estudio de diversos fenómenos sociales de mayor relevancia para la sociología y la psicología. Y en segundo lugar, cabe destacar: que los fenómenos que se enfrentan con el estudio de la socialización constituyen un campo abierto y con límites

dinámicos que, en última instancia, se modifican con los mismos procesos de cambio social (Skimkin y Bercerra 2013).

Dicha investigación permite esclarecer el término socialización, estudiado desde diferentes disciplinas para así llegar al ámbito psicosocial donde se logra destacar diferentes agentes socializadores determinantes para la construcción del SER, aspectos relevantes que dan lugar a un panorama conceptual y específico para el actual ejercicio investigativo, permitiendo establecer el tipo de socialización a trabajar (socialización primaria según Berger y Luckman).

En una tercera investigación documentada como referencia, el aspirante a doctor Fidel Navarro García (2014) de la universidad de Castilla La Mancha, España; centra su tesis en “La socialización familiar y adaptación escolar en adolescentes” haciendo énfasis en la relación que existe entre los estilos parentales en la socialización y la adaptaciones de los adolescentes en el ambiente escolar, observando en 1.114 estudiantes, su impacto en referencia a su auto-concepto y comportamiento en los centros educativos y de igual forma algunos indicadores de carácter académico; en cuanto a este modelo de socialización, estaba regido por la responsabilidad y exigencia, que dio lugar a cuatro estilos familiares: autorizativo, indulgente, autoritario y negligente.

Por tanto, a raíz de esta investigación se encontró que en la sociedad española el estilo de parental indulgente, es óptimo para la socialización familiar, ya que los hijos socializados bajo este estilo siempre obtenían resultados similares o incluso mejores que las obtenidas por los hijos socializados por un estilo autorizativo, aunque no se presentaron diferencias significativas en todos los criterios adaptados para valorar dicha adaptación escolar (García 2014).

Esta tesis, evidencia la necesidad de realizar nuevas investigaciones que permitan reflexionar sobre el reconocimiento de la socialización en la primera infancia, puesto que la mayoría de las tendencias investigativas en este campo se inclinan hacia los adolescentes. No obstante, el presente ejercicio llevado a cabo en el Colegio Salesiano de Dosquebradas, se fundamentó en los aprendizajes adquiridos en el entorno familiar como primer agente socializador.

En un cuarto estudio, la licenciada Edna Lissette Ordoñez Cruz de Cabrera (2014) en la universidad de Rafael Landívar, Guatemala; en su tesis de grado “Actitud de los alumnos(as) de

sexto grado primaria del colegio Loyola hacia el trabajo cooperativo” pretende establecer la actitud que tienen los estudiantes de sexto primaria del colegio Loyola hacia el trabajo cooperativo, tomando como sujetos de estudio a 97 estudiantes, a quienes se les aplicó una escala de Liker diseñada por la investigadora, en la cual midió los tres componentes de las actitudes: cognitivo, afectivo y conductual.

Ordoñez (2014) finalizado el estudio, confirmó que la actitud de los alumnos hacia el trabajo cooperativo es muy alta, evidenciando un conocimiento alto y positivo acerca de trabajar en equipo. Además, se pudo confirmar que no existen diferencias estadísticamente significativas entre la actitud de los hombres y las mujeres hacia el trabajo cooperativo.

Por lo tanto, la investigación citada anteriormente, permite reconocer la necesidad de profundizar acerca del aprendizaje de actitudes en la primera infancia generando nuevas disposiciones para las relaciones interpersonales durante el desarrollo de su vida escolar.

Teniendo en cuenta cada uno de los antecedentes citados, cabe resaltar la necesidad de indagar acerca de las actitudes aprendidas por los niños y niñas como reflejo de los procesos de socialización primaria; es decir, reconocer el papel determinante que juega la familia en las pautas de crianza para la construcción integral del ser.

Justificación.

Uno de los agentes paradigmáticos en el desarrollo de conciencia social es la familia y sus dinámicas intrínsecas, puesto que es a partir de procesos de socialización primaria donde el sujeto en formación empieza a interiorizar normas, valores y formas de percibir la realidad, proporcionándole capacidades para desempeñarse de forma funcional en la sociedad. Es entonces como el niño se ve constantemente enfrentado a resolver situaciones sociales basado en los conocimientos adquiridos en la familia, infiriendo entonces, que la resolución de conflictos de un niño depende en gran medida de lo vivido y experimentado en casa.

Por tanto y aunque la socialización es un proceso continuo a lo largo de la vida del sujeto, son determinantes los conocimientos adquiridos en la primera infancia, dado que es allí donde se internalizan las primeras normas de conducta, se tejen lazos afectivos y aprendizajes en general, que hacen que el niño se encamine hacia una construcción del SER, bajo cimientos que permiten

un equilibrio multidimensional (bio-psicosocial). De ahí la gran importancia de lo que se trasmite en esta etapa, teniendo en cuenta los ritmos y el modo en que se articule y propicie el aprendizaje en cada sujeto.

Objetivos.

Objetivo General: Comprender el impacto de los procesos de socialización primaria en la consolidación de las actitudes de los estudiantes de grado 4° del colegio Salesiano San Juan Bosco del municipio de Dosquebradas.

Objetivos Específicos:

- ✓ Reconocer los procesos de socialización primaria en los que han estado involucrados los estudiantes de grado 4° del colegio Salesiano San Juan Bosco del municipio de Dosquebradas.
- ✓ Indagar en los padres de familia sobre los procesos de socialización primaria llevados a cabo con sus hijos.
- ✓ Identificar el proceso de consolidación de las actitudes de los estudiantes de grado 4° del colegio Salesianos San Juan Bosco según su proceso familiar.
- ✓ Identificar en el contexto escolar, la prevalencia de las actitudes de la socialización primaria de los estudiantes de grado 4° del colegio Salesianos San Juan Bosco del municipio de Dosquebradas.

Socialización primaria: un escenario para la consolidación de las actitudes.

El ser subjetivo como creador y pilar fundamental de la cultura social, adquiere imaginarios desde paradigmas sociales, políticos, económicos, históricos y culturales para adquirir y explorar cualidades, normas y valores que le permiten convivir pacíficamente en su contexto inmediato. Como dice Aristóteles *“El hombre es un ser social por naturaleza”*

En la interacción con el Otro es como el infante va fortaleciendo su personalidad en la construcción de autonomía, autorregulación y autorrealización que le permita mejorar su capacidad comunicativa; para ello, también cuenta el conocimiento cultural e histórico y la manera en que se relaciona con ese entorno.

En este sentido, el ser humano se enfrenta a un proceso de socialización desde el momento de su nacimiento con una predisposición a la aprehensión de significados sociales, que le permiten desenvolverse pacíficamente con normas y valores en su entorno; según Berger y Luckman (1968), “la *socialización*, es un proceso de inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o en un sector de él, dividido en tres etapas: socialización primaria, socialización secundaria y resocialización” (p. 166).

En relación con lo que implica la socialización Mieles y García (2010) citan a Abad (1993) para precisar que la

Socialización primaria como un proceso de interacción social a través del cual la persona aprende e interioriza los elementos socioculturales de su medio ambiente, y los integra en la estructura de su personalidad, bajo la influencia de experiencias y de agentes sociales significativos del entorno social en cuyo seno debe vivir (p. 810).

De igual forma, para Berger y Luckman (1968) la socialización primaria se entiende como la “primera socialización por la que el individuo atraviesa en la niñez, por medio de esta se convierte en miembro de la sociedad. Suele ser la más importante para el individuo y es la estructura básica de toda socialización secundaria” (p. 166).

A partir del planteamiento de esta teoría, la familia juega un papel fundamental y determinante en la interiorización de significados que realiza el niño para insertarse en la sociedad, permeado por un desarrollo multidimensional del ser, donde la dimensión afectiva ocupa un primer lugar, en tanto es el horizonte que transversaliza los procesos de socialización conscientes y significativos de los niños, ya que la Socialización Primaria se da generalmente en el seno familiar. Visto desde Berger y Luckman (2003) “se efectúa en circunstancias de enorme

carga emocional sin esa adhesión emocional a los otros significantes, el proceso de aprendizaje sería difícil, cuando no imposible” (p. 165). En otras palabras, cabe resaltar que la familia es el primer agente socializador que brinda y facilita ambientes para relaciones socio-familiares óptimas.

En este orden de ideas, la socialización primaria se desarrolla mediante tres momentos, que son definidos por Berger y Luckman (1968) como: la Externalización, la Objetivación y la Internalización, las cuales se definirán a continuación:

- ✓ *La Externalización:* Manifestación del propio ser, es decir exteriorizar subjetividades.

Definido desde Berger y Luckman (1968)

La externalización produce un mundo objetivo; objetiviza este mundo a través del lenguaje y del aparato cognoscitivo basado en el lenguaje, vale decir, lo ordena en objetos que han de aprehenderse como realidad. Se internaliza de nuevo como verdad objetivamente válida en el curso de la socialización (p. 89).

- ✓ *La Objetivación:* Es el proceso por el que los productos externalizados de la actividad humana alcanzan el carácter de objetividad. (Berger y Luckman, 1968, p. 83). Cuando la externalización significa lo mismo para todos los demás.
- ✓ *La Internalización:* Constituye la base, primero, para la comprensión de los propios semejantes y, segundo, la aprehensión del mundo en cuanto a realidad significativa y social. Comienza cuando el individuo asume el mundo en el que ya viven otros, siendo el punto de partida para la *aprehensión o interpretación* inmediata de un acontecimiento objetivo, como una representación de los procesos subjetivos de los demás miembros del grupo social, volviéndose significativos para el individuo. Por lo tanto, esta es la base para comprender a los semejantes y la *aprehensión* del mundo desde una realidad significativa y social, produciendo la comprensión y participación del mundo en el que vive y viven los otros, considerándosele miembro de la sociedad (Berger y Luckman, 1968, p. 165).

Por lo tanto, la internalización es el proceso por medio del cual el niño se identifica con los significantes de su entorno en diversas formas emocionales, produciendo la identificación y aceptación de los roles socialmente establecidos, internalizándolos y apropiándose de ellos, para adquirir una identidad coherente y plausible.

Estos tres momentos enmarcan los fenómenos sociales de manera simultánea, ya que como plantean Berger y Luckman (1968) “no deben concebirse como si ocurrieran en una secuencia temporal: más bien, los tres caracterizan simultáneamente a la sociedad y a cada sector de ella” (p. 164). Si bien la socialización primaria está acompañada de grandes factores que influyen en el desarrollo de los niños, también es conveniente conocer el proceso que ocurre en los años escolares, haciendo énfasis en la maduración y crecimiento con su entorno físico, social, cultural y familiar.

Wallon (1979; citado por Pizzo, 2004), manifiesta que en “los años de educación preescolar los niños tienen una marcada orientación en la construcción del yo. Estas orientaciones se van desarrollando y fortaleciendo a medida que se adquieren pautas significativas en el desarrollo integral a nivel familiar, social y cultural” (p. 2).

Por consiguiente, Jean Piaget (1932; citado por Pizzo 2004) caracteriza una

Fase inicial en la que el niño cree en la omnisciencia del adulto, lo que origina el respeto unilateral el bien es para el niño lo que dicen los adultos. También se describe una fase intermedia en la que el niño no solo obedece al adulto sino a la regla en sí misma, generalizándola y aplicándola de manera particular pero sin llegar a la autonomía (p. 6).

Según Aries (1960; citado por Pizzo, 2004),

La familia y la escuela son el pilar fundamental en el desarrollo de una sociedad, la familia ha tenido a cargo la formación moral y espiritual de los hijos, la práctica característica de la edad media el aprehender al lado de un mayor dará paso al surgimiento de la escuela (p. 7).

Es de resaltar que la familia es la primera institución donde el niño adquiere conocimientos, normas y responsabilidades con su entorno y consigo mismo, de igual forma es el espacio donde se adquieren y fomentan aprendizajes significativos para la construcción de su ser como sujeto íntegro. De igual forma, la escuela aparece como una institución significativa, pues es allí donde su desarrollo intelectual y pensamiento operatorio, van fortaleciendo el aprendizaje de los contenidos desarrollados y, al mismo tiempo, la socialización con sus pares por medio del respeto en las opiniones planteadas y fortaleciendo de los lazos de amistad.

Según Pizzo (2004), en el

medio educativo, lo más frecuente es que los padres de familia, se preocupen casi exclusivamente por el rendimiento académico de sus hijos sin considerar o restando importancia a otros aspectos como el valor socializador de la institución escolar en el desarrollo del niño (p. 8).

De igual manera, para Pizzo (2004),

La percepción del mundo social en la niñez y la estructuración subjetiva se van construyendo simultáneamente. La percepción del mundo social no es algo dado es producto de un trabajo personal del niño, esto es acompañando de igual forma por valores, ideas y construcciones imaginarias que el espacio social instituye, sostiene y garantiza (p. 17).

Finalmente, la socialización primaria es sin duda el componente esencial para la inserción de una persona en la sociedad, puesto que para Berger y Luckman (1968) “el individuo no nace miembro de una sociedad sino con una predisposición hacia ella” (p. 164). Por ello, la familia se torna como agente fundamental en el proceso de la construcción del individuo como un ser social, reflejando en la escuela lo aprendido en su primer entorno socializador.

Las actitudes como resultado de la socialización.

Actualmente, la sociedad digital ha provocado una ruptura en las relaciones interpersonales del ser humano, dejando en un segundo plano el contacto directo con las demás personas en cuyas interacciones diarias puede reflejar de una u otra manera sus procesos de socialización. Es por ello, que la educación tiene como uno de sus grandes retos la búsqueda e implementación de estrategias que posibiliten el trabajo con los niños mediante la observación de sus comportamientos y actitudes en relación con su entorno familiar y escolar.

Partiendo de lo anterior, cabe resaltar otra categoría central en el ejercicio investigativo que son *las actitudes*, las cuales se comienzan a evidenciar en un individuo desde los primeros años de vida, afianzándose indudablemente en los procesos de socialización primaria. Sin embargo, es pertinente aclarar que según Gagné (1979), “*las actitudes* no dan origen a acciones

particulares, sino que hacen más o menos probables ciertas clases de acción individual; por tal razón, se les llama *tendencias reactivas* o estados caracterizados por *disposición para reaccionar*” (p. 202). Es decir, haciendo especial referencia a la infancia que es nuestro foco de investigación- los niños están siempre expuestos a diferentes estímulos del medio, lo cual conlleva a la adquisición de ciertas actitudes que empiezan de una u otra forma a direccionar su pensar y actuar diario en la interacción tanto con pares como con adultos. En otras palabras, y como lo afirma Allport (s. f.; citado por Gagné, 1979) “Actitud es una estado mental y nervioso de disposición, organizado a través de la experiencia y que ejerce un flujo directivo o dinámico sobre la respuesta del individuo ante todos los objetos y situaciones con los que se relaciona” (p. 202).

Cabe resaltar que, en otras definiciones, como la planteada por McGuire (1985; citado por Buhler, 1983) “Las actitudes son lo que sentimos por determinadas cosas, personas, grupos, hechos o problemas del mundo. Son juicios evaluativos, positivos, negativos o neutrales, sobre los objetos del pensamiento” (p. 60); esto se puede apoyar con la definición de actitudes que plantean Kind, Jones y Barnby (2007) como “sentimientos que una persona tiene hacia un objeto basado en su conocimiento y creencias acerca del objeto” (p. 107).

Así mismo, las actitudes son la manifestación del comportamiento en el individuo para hacer las cosas, por tanto, estas pueden ser positivas, es decir, permiten un diálogo abierto al cambio, mientras que las negativas son siempre rígidas, cerradas y resistentes al cambio, limitando el progreso y el desarrollo (Cubillos et al., 2016).

Por todo lo anterior, las actitudes que puede aprender un niño están directamente relacionadas con las experiencias de socialización que los niños viven en su entorno familiar, las cuales, según Gagné (1979), “casi todas se aprenden de manera incidental y no como resultado de una instrucción planeada” (p. 203). El niño entonces, está expuesto a la adquisición de actitudes desde el momento de su nacimiento, aprendiéndolas según los modelos y pautas de crianza que reciba en su proceso de crecimiento y desarrollo, así como en las experiencias vividas con sus amigos, ya que no es desconocido que los infantes son imitadores por naturaleza

de patrones de conducta de los agentes sociales que los rodean y que son significativos para su vida.

Por tanto, es posible plantear que los estudiantes toman actitudes desde sus experiencias de vida, desde sus relaciones interpersonales e intrapersonales en los procesos de socialización primaria, fomentando sus comportamientos y motivaciones, la toma de decisiones y la forma en que reciben la información. De esta manera, se puede manifestar que la actitud es el comportamiento de un individuo en su cotidianidad, a partir de la toma de decisiones.

Decidir, entonces, es una acción interna y volitiva porque antes de actuar hay dentro de nosotros pensamientos y emociones, basados en nuestra percepción del mundo, que de forma concatenada acaban generando las acciones. A esos pensamientos y emociones previos a la acción es a lo que llamamos **Actitud**. La actitud, por tanto, es una **disposición de ánimo que se manifiesta** provocando consecuencias en el actuar *hacer o decir* (Romero, 2013).

De esta forma, cada individuo “estudiante” toma de sus experiencias de vida las actitudes que ha decidido reproducir en su actuar, tanto en el entorno familiar, social como escolar; de allí que se hable del aprendizaje de las actitudes, pues la motivación y las emociones del individuo pueden producir diversos cambios en su percepción del mundo llevándolo a cambiar sus actitudes de forma positiva o negativa; cabe resaltar que, las actitudes positivas son necesarias para adquirir aprendizajes significativos.

Así, las diversas dinámicas de vida en la familia pueden apoyar en los niños ciertas actitudes, producto de la buena educación en valores y principios morales. En palabras de Gagné (1979)

Los padres ponen gran empeño en inculcar a sus hijos las “virtudes” de honradez, puntualidad, pulcritud, urbanidad y servicio. Al realizar los quehaceres domésticos y las tareas de su trabajo, el individuo recibe retroalimentación intencional que apoya las actitudes de “esmero” y “perseverancia” (p. 203).

Las actitudes que el niño empezará a reflejar en su actuar diario y durante las diferentes etapas de su vida, le permitirán el cumplimiento de metas en cada uno de sus ámbitos (social, académico, económico, personal).

En este sentido, Rodríguez define (1989; citado por Ortega, Saura y Mínguez, s. f.) los aspectos básicos de las actitudes como:

- 1) Un conjunto organizado de convicciones o creencias (elemento cognitivo de la actitud), 2) que predisponen favorable o desfavorablemente (elemento afectivo-evaluativo), 3) a actuar respecto a un objeto social (elemento conductual) (p. 168).

Igualmente, Rodríguez (1989) afirma que, “una actitud consiste en una organización duradera de creencias y cogniciones en general, dotada de una carga afectiva en favor o en contra de un objeto social dado, que predispone a una acción coherente con las cogniciones y los efectos relativos a dicho objeto” (p. 168). En consecuencia, cada una de las actuaciones de los individuos produce una emoción o un pensamiento, que genera actitudes positivas o negativas frente a cada una de las situaciones que se presentan a lo largo de su vida, según el tiempo y contexto en que se desarrolla.

Por otra parte y haciendo alusión a la internalización de valores que según la concepción descrita por Krathwohl, Bloom y Masia (1964; citados por Gagné, 1979), acerca de la relación entre *actitudes y valores*, se puede afirmar que “las primeras han de disponerse en un continuo grado creciente de internalización, y los valores abarcan desde los que se sostienen con poca firmeza hasta los que sustentan firmemente y que por los mismo son extremadamente resistentes al cambio” (p. 209).

Para Gagné (1979)

En el apogeo del proceso de internalización se logra una caracterización y un conjunto general de valores, los cuales se reflejan en el desarrollo de la conciencia y en la adquisición de códigos de conducta y de una filosofía de la vida. En el curso del desarrollo individual, se manifiestan valores de distinta clase, algunos de

los cuales muestran grados variables de *internalización* a través de las opciones de acción personal por parte del sujeto (p. 210).

En este orden de ideas, y retomando conceptos anteriormente citados por otros teóricos, las subcategorías de análisis girarán en torno a los tres aspectos de las actitudes planteados por Gagné (1979)

1) aspecto cognoscitivo, concerniente a ideas o proposiciones que expresan la relación que existe entre situaciones y objetos actitudinales. 2) aspecto afectivo, concerniente a la emoción o sentimiento que acompañan a la idea, y 3) aspecto conductual, concerniente a la tendencia o predisposición para ejecutar una acción (p. 205).

Lo anterior conlleva a decir que los diferentes estados internos (actitudes aprendidas) de cada individuo estarán determinados por cada uno de dichos aspectos.

Así mismo, y con el fin de desglosar estos términos, Gagné (1979) plantea que casi todas las explicaciones teóricas de los orígenes del componente cognoscitivo adoptan como premisa básica la necesidad de coherencia; postula que los individuos luchan por lograrla en sus pensamientos, creencias, actitudes y comportamiento. En el componente afectivo las actitudes van desde las positivas hasta las negativas. Según Triandis (1971), ambas tendencias representan dos dimensiones y no solamente una. Su cualidad más obvia es la tendencia conductual a buscar o evitar el contacto (con la persona u otro objeto de la actitud). La segunda dimensión pertenece al ámbito del afecto y consiste en sentir simpatía o antipatía.

Estos aspectos no solo están estrechamente ligados a la manera de actuar de los niños en los diferentes contextos en que se desenvuelven, sino que además tienen estrecha relación con los valores, ya que, según Gagné (1979), la palabra “valor para algunos investigadores es el nombre que se da a una actitud social que goza de amplia aceptación en la comunidad” (p. 209). Por ejemplo, valores como la cooperación y el compromiso social, que pueden enfatizarse en la escuela, se relacionan directamente con la consolidación de las actitudes; en ese sentido, las

actitudes hacen parte de los contenidos que se deben enseñar y aprender en la escuela. De esta manera, la institución educativa cumple una función fundamental en la educación de los niños y niñas; esto, sin olvidar que la sociedad también influye directamente en el desarrollo de habilidades y destrezas de cada persona, pero es la familia y la escuela agentes vitales en el desarrollo de aptitudes físicas, morales y mentales del individuo.

Se resalta que las actitudes se manifiestan al exterior a través de conductas observables, lo que permite formular indicadores para verificar su existencia. A través de esa manifestación se califican y se refuerzan en la medida en que presenten una tendencia estable hacia la acción, lo que permite afirmarlas. No obstante, son variados los aspectos que han de tenerse en cuenta en una educación de las actitudes y, entre ellos, no hay que olvidar factores como las características de las actitudes preexistentes, la personalidad del individuo o su pertenencia a determinados grupos (Gairín, 1990).

Por lo tanto, en la educación actual es importante el reconocimiento de la vocación en los docentes, puesto que, ésta es fundamental en el aprendizaje de los niños y niñas, ya que motivan el desarrollo de sus capacidades, actitudes y fortalecimiento de los valores. De igual forma, la familia cumple un papel fundamental como el primer agente socializador en la formación de infantes, propiciando espacios de común acuerdo que promulguen una sana convivencia entre familia, escuela y sociedad, contribuyendo en el desarrollo de sujetos líderes y responsables en la construcción y transformación de su entorno.

Sintetizando todo lo anterior, se puede inferir que el ser humano en su ambiente natural siempre tendrá una predisposición a las actitudes, las cuales comienzan a emerger en la primera infancia, estructurándose día a día, gracias a los procesos de socialización primaria como el escenario fundante para la manifestación del ser, y posteriormente, consolidarse en nuevos contextos (barrio, escuela, grupos de interés, entre otros) que abran paso a la socialización secundaria.

Metodología.

La presente investigación se realizó bajo el enfoque cualitativo, ya que como lo afirma Hernández, Fernández & Baptista (2014)

El enfoque cualitativo se selecciona cuando se busca comprender la perspectiva de los participantes (individuos o grupos pequeños de personas a los que se investigará) acerca de los fenómenos que los rodean, profundizar en sus experiencias, perspectivas, opiniones y significados (p. 364).

Tal enfoque permitió un acercamiento a la unidad de análisis desde sus subjetividades. De igual forma, se aplicó el Diseño de investigación Narrativo el cual permite recolectar datos sobre las diversas experiencias de diferentes grupos de personas para luego describirlas e interpretarlas (Hernández, Fernández & Baptista, 2006). Para ello, se aplicó entrevista semiestructurada como instrumento para la recolección de información, con la cual se logró indagar y reconocer pautas de crianza, que permitieron esclarecer los procesos de socialización primaria en los participantes, así como el aprendizaje de actitudes.

En este sentido, se tomó como unidad de análisis a los estudiantes de grado 4° del colegio Salesiano San Juan Bosco del municipio de Dosquebradas, llevando a cabo el siguiente procedimiento.

En un primer momento, se solicitó a la Institución Educativa la autorización para poder dar inicio al trabajo de campo y realizar las entrevistas tanto a estudiantes, como a docentes directores de grupo y padres de familia, explicándoles el objetivo del proyecto de investigación. Luego, teniendo en cuenta que fueron tres grados cuartos (4°), se les dio la información a los niños sobre lo que se pretendía hacer preguntándoles quienes querían participar; posterior a ello, se depositaron en una urna balotas con los nombres de los interesados y a continuación, un niño de cada grupo sacó al azar cuatro de ellas. De esta manera se eligieron los cuatro estudiantes a participar de la investigación.

En segunda instancia, se elaboró un consentimiento informado para los padres de familia en el que autorizaron realizar la entrevista tanto a sus hijos como a ellos. Luego, se realizó la operativización categorial a través de una matriz que permitiera organizar coherentemente la información con las categorías y subcategorías de análisis y así poder elaborar el cuestionario abierto a emplear en las diferentes entrevistas. Posteriormente, se realizó el trabajo de campo realizando la entrevista a cada estudiante, padre de familia y director de grupo.

Una vez recopilada toda la información se transcribieron todas las entrevistas y se elaboró una nueva matriz para extraer los campos semánticos e ir identificando categorías emergentes y las predominantes para el proceso de interpretación, puesto que como lo afirma Hernández, Fernández & Baptista (2014) “El análisis cualitativo implica organizar los datos recogidos, transcribirlos a texto cuando resulta necesario y codificarlos. La codificación tiene dos planos o niveles. Del primero, se generan unidades de significado y categorías. Del segundo, emergen temas y relaciones entre conceptos” (p.406). Gracias a este proceso de clasificación, se tuvieron los siguientes resultados que abrieron a las interpretaciones que se plantean.

Resultados y discusión.

Los resultados del trabajo permitieron evidenciar cinco categorías emergentes: relaciones interpersonales, valores, emociones, comunicación asertiva y configuración familiar, las cuales dieron cuenta de su proceso de socialización primaria y de sus actitudes.

En cuanto a las relaciones interpersonales de los estudiantes, se evidenció que están directamente relacionadas con la manifestación de los valores, siendo el respeto el que predomina según las respuestas de los niños, en las enseñanzas adquiridas en su núcleo familiar; desde su percepción, dicho valor es fundamental para una comunicación asertiva en la interacción con el otro, evidenciándose de este modo la objetivación de las conductas, las cuales permiten establecer juicios de valor frente a diferentes situaciones o circunstancias del entorno (Berger y Luckman, 1968).

Así mismo, se observó la influencia de la configuración familiar como un punto de referencia para la expresión de sentimientos, emociones y valores, puesto que, en cada uno de los escenarios familiares, los niños reflejan estados de bienestar y felicidad, como manifestación de su ser, reflexionando acerca de su actuar diario, desde el aprendizaje adquirido en su hogar. Frente a este asunto, los niños dieron cuenta del alto valor emocional que juega su familia en sus vidas, siendo ésta, el motor que los impulsa a ser mejores personas cada día y así proyectarlo con sus semejantes, en las actitudes afectivas diarias, las cuales están directamente relacionadas con los sentimientos y las emociones de su realidad (Gagné, 1979).

Por otra parte, la información suministrada por los padres de familia nos acercó a la identificación de categorías como manifestaciones del ser, independencia para la construcción autónoma y configuración familiar. En este sentido, manifestaron, en primera instancia, la importancia de bases sólidas para la formación de seres integrales, desde la puesta en práctica de los valores, ya que consideran como aspecto fundamental que el niño esté en capacidad de relacionarse con el Otro en ambientes inclusivos y de sana convivencia fortaleciendo, a su vez, su autonomía en la toma de decisiones.

De igual forma, los padres de familia expresaron la pertinencia del establecimiento de normas en casa para encaminar al niño y niña hacia la formación de una conciencia moral, en coherencia con su pensar y actuar; argumentaron además que solo cuando el niño cumpla dichas normas, y sobre todo que reconozca los rangos de autoridad en la casa, será posible instaurar prácticas efectivas de crianza, es decir, que de acuerdo con estos comentarios se observó que los procesos de socialización primaria, desde la percepción de los padres, tienen origen en la incorporación de la norma para la implementación de valores, lo cual tiene validez si es analizado desde la internalización de normas y valores (Berger y Luckman, 1968).

En este punto cabe hacer alusión a las manifestaciones positivas del ser y el comportamiento negativo de los niños, ya que, según sus acudientes, la conducta es impredecible; es decir, que aunque haya una configuración familiar nuclear y se lleve un buen acompañamiento desde todas las dimensiones, es inevitable que reaccionen negativamente frente a situaciones que generen choques en ellos, pasando fácilmente de un estado emocional a otro,

concerniente a la tendencia o predisposición para ejecutar una acción, “actitudes conductuales” (Gagné, 1979).

Los profesores directores de grupo, por su parte, hicieron una reflexión profunda acerca de las manifestaciones actitudinales que presentan los estudiantes de grado 4° en el colegio, destacando que, en la mayoría de casos, éstas son el reflejo de aprendizajes y experiencias vividas en el escenario familiar “socialización primaria” (Berger y Luckman, 1968). No obstante, las categorías emergentes del análisis de las entrevistas fueron: valores, antivalores, pautas de crianza, relaciones interpersonales, sentimientos, reflexión acerca de las relaciones familiares y reflexión en la construcción de valores para una sana convivencia.

En este orden de ideas y según lo manifestado por los profesores, es innegable que las pautas de crianza, marcan el actuar de los estudiantes en contextos diferentes al entorno familiar, ya que en la interacción con otros agentes sociales, el educando da cuenta de los principios éticos y morales, así como las actitudes inculcadas en la familia. Como lo afirma uno de los profesores

“En el niño, la parte de agresividad no sabría decirlo de donde lo ha sacado, de pronto, no ha tenido una figura paterna presente en su hogar y eso lo ha llevado a que su madre sea quien lo castigue, quien le llama la atención y de pronto lo ha hecho tan fuerte que, en algunos momentos, el niño ha asumido esa postura de agresividad, que lo ha llevado a ser dominante en los grupos donde pertenece” (Profesor, director de grupo).

Lo anterior deja entrever el proceso de “externalización” (Berger y Luckman, 1968) en la medida en que el niño actúa desde su subjetividad y siguiendo en algunos casos, patrones conductuales sin conciencia de causa y efecto.

En cuanto a las relaciones interpersonales, se encontró que algunos de los estudiantes, a pesar de tener un buen acompañamiento en su proceso de formación, no muestran actitudes positivas y de rendimiento frente al cumplimiento de sus deberes, ya que los docentes entrevistados coinciden en afirmar que en muchos de los casos el padre de familia está asumiendo el rol de acompañante desde la sobreprotección, lo cual se torna como negativo, a la

hora de fortalecer los procesos de internalización de actitudes, puesto que el niño o niña actúan en detrimento de lo que digan sus socializadores, esperando siempre a que hagan y decidan por él, perjudicándose notablemente la capacidad para la toma de decisiones, la adquisición de independencia y el desarrollo de pensamiento. En otras palabras, la sobreprotección, causa el efecto contrario en el aprendizaje de actitudes, especialmente las “cognitivas” las cuales tienen que ver directamente con ideas de pensamiento y sus relaciones con una situación de la cotidianidad (Gagné, 1979).

Continuando con la interpretación de categorías, es necesario hacer referencia a la reflexión en las relaciones familiares, así como la construcción de valores para una sana convivencia; en este tema se identificó, según los docentes que participaron en el estudio, que la mayoría de los niños hablan de valores desde un discurso muchas veces mecánico y erróneo de su significado y las implicaciones en la vida diaria.

De otro lado, se encontró que los docentes refieren una serie de acciones como “el apoyo familiar, valores fundamentales en la familia, en el colegio, refuerzo de la independencia y reconocimiento de las falencias”, las cuales deben ser una constante tanto en el ámbito familiar como escolar, ya que no habría una reflexión del acto educativo sin el refuerzo permanente de las actitudes aprendidas en casa y viceversa.

De lo contrario, los valores no reforzados pueden convertirse en antivalores, ya que el niño o niña al no tener un seguimiento de su actuar por parte del adulto, puede dejarse influenciar negativamente por agentes externos, reflejando contradicciones en su actuar y a conveniencia según el contexto inmediato donde se desenvuelve; es decir, presenta sentimientos y comportamientos totalmente opuestos en diferentes escenarios.

Por todo lo anterior, se puede afirmar que, tanto para los estudiantes, padres y docentes, la familia como primer agente socializador juega un papel determinante en la adquisición de valores, normas, hábitos y aprendizajes significativos para el desarrollo del sujeto como un ser integro, capaz de desenvolverse en el mundo de la vida, desde la manifestación de las actitudes cognitivas, conductuales y afectivas.

Conclusiones.

Los procesos de socialización primaria predominantes en los estudiantes, son las pautas de crianza, adquisición de valores, establecimiento y el cumplimiento de normas; tales procesos están directamente relacionados con la manifestación del ser en cuanto a emociones, sentimientos y actitudes, fortaleciendo a su vez la construcción de la personalidad para la toma de decisiones en su entorno inmediato.

La consolidación de las actitudes en los niños y niñas, parte fundamentalmente de las relaciones interpersonales cotidianas, las cuales son permeadas por las pautas de crianza desde una comunicación asertiva, donde los niños al interiorizar normas, valores y conocimientos van construyendo actitudes desde el ámbito conductual, cognitivo y afectivo, siendo estas el pilar para la manifestación del ser desde una conciencia moral y reflexiva.

Es evidente que el actuar de los estudiantes en el entorno escolar, está determinado por las enseñanzas recibidas durante su infancia, ya que es allí donde incorporan valores, desde el ejemplo dado por sus padres, como agentes socializadores. Estos valores, son prioridad en la reflexión que como niños hacen al momento de relacionarse con sus pares, siendo el respeto el valor fundamental para sus vidas. Sin embargo, la influencia que ejercen agentes externos puede llegar a generar confusiones en el infante frente a su proceder, presentando comportamientos divergentes temporales, en los contextos donde se desenvuelve, ya que siempre tendrá arraigados los aprendizajes iniciales. Por tanto, cabe mencionar, que las manifestaciones actitudinales del estudiante en el ambiente educativo son, sin duda, un remanente de los procesos de socialización primaria.

Los resultados de la presente investigación permiten evidenciar claramente el impacto que tienen los procesos de socialización primaria en la consolidación de las actitudes de los estudiantes, puesto que, gracias a los comentarios de padres de familia, profesores y estudiantes, se puede reconocer que la familia sin lugar a duda siempre será la columna vertebral de todo proceso formativo. Por lo tanto, se concluye, que dicho impacto, está directamente relacionado con las conductas idealizadas de los padres, reflejadas en la dimensión actitudinal de sus hijos.

Un aspecto a tener en cuenta para una próxima investigación o darle continuidad a la misma, sería identificar el impacto que tienen los procesos de socialización primaria en las actitudes de los estudiantes con Necesidades Educativas Especiales, ya que por tratarse de individuos que presentan unas características o condiciones particulares, es pertinente ahondar en las dinámicas y estilos de vida llevados a cabo por sus socializadores y poder así comprender las diversas lógicas de comportamiento de estos niños.

De igual manera, se considera relevante, desarrollar este ejercicio investigativo en una Institución educativa del sector oficial, para así establecer un paralelo entre los procesos de socialización llevados a cabo tanto en el sector público como en el privado y cómo éstos, teniendo en cuenta las condiciones tanto sociales, como económicas, culturales, geográficas entre otras, impactan en la consolidación de las actitudes de los infantes.

Recomendaciones.

Partiendo del análisis de la información suministrada por los estudiantes particularmente para el colegio en el cual se aplicó el estudio, se recomienda desarrollar un proyecto de aula sobre la interiorización de valores transversalizado con las demás áreas del conocimiento; para ello se puede partir de la conceptualización hasta la puesta en escena de los mismos, en coherencia con lo que significa cada uno; es decir, que los estudiantes puedan reconocer en sus experiencias de vida diaria, que valores rigen su comportamiento y sobre qué antivalores deben trabajar para ser mejores personas cada día.

Del mismo modo, darle continuidad a la escuela de padres sin dejar de hacer énfasis en las pautas de crianza efectivas, ya que se evidenció mucha sobreprotección de algunos acudientes, lo cual perjudica notablemente al educando para la construcción de autonomía y la toma de decisiones frente a sus compromisos diarios, pues se observó que el cumplimiento de los deberes de algunos niños y niñas está determinado en primera instancia por el accionar de sus padres, más que por ellos mismos. En otras palabras, el estudiante aún delega todas las responsabilidades en sus padres, quienes a su vez acolitan este tipo de conductas, haciendo todo por ellos.

Referencias.

- Abad, L. (1993). *La educación intercultural*. Recuperado de: http://www.aulaintercultural.org/IMG/pdf/Luis/IMG/pdf/Luis_Abad.pdf
- Aries, P. (1960). *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. Madrid, España: Taurus Recuperado de http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/053_ninez1/material/descargas/el_desarrollo_de_los_ninos_en_edad_escolar.pdf
- Berger, P. y Luckman, T. (1968). *Construcción social de la realidad*. Recuperado de file:///E:/Mis%20documentos/ESPECIALIZACIÓN%20UCP/01%20Berger_&_Luckman_La_construcción_social_de_la_realidad.pdf .
- Berger, P. y Luckman, T. (2003). *Construcción social de la realidad*. Recuperado de https://archive.org/stream/LaConstruccionSocialDeLaRealidadThomasLuckmann/La%20Construccion%20Social%20De%20La%20Realidad%20-%20Thomas%20Luckmann_djvu.txt
- Buhler, C. (1983). *El niño y su familia; técnica de la exploración familiar*. Malachocusky: Paidós.
- Cubillos, D., Garrzon, G. Rodríguez, J. Peña, M. Fonseca, S. y Mancera, W (2016). Actitud frente al aprendizaje. Investigación 5 grupo 2. Universidad Libre. Recuperado de <http://ulibreinvestigacion5grupo220162.blogspot.com.co/2016/07/motivosactitudes-y-estrategias-de.html>
- Gairín, J. (1990). Actitud de los alumnos (as) de sexto grado primaria del colegio loyola hacia el trabajo cooperativo. Universidad Rafael Landívar. Recuperado de <http://biblio3.url.edu.gt/tesario/2014/05/84/ordonez-edna.pdf>

- Gagné, R. (1979). Las condiciones del aprendizaje, *Actitudes* (p.202-223). México, interamericana, tercera edición.
- Hernández, R. Fernández, C. & Baptista, P (2006). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill. (4 edición)
- Hernández, R. Fernández, C. & Baptista, P (2014). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill. (5 edición)
- Kind, P. Jones, K. y Barmby, P (2007). *Estudio transversal de las actitudes hacia la ciencia en estudiantes de grados quintos a undécimo*. Adaptación y aplicación de un instrumento para valorar actitudes. Universidad nacional. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/ted/n33/n33a05.pdf>
- Krathwohl, D. Bloom, B. and Masia, B. (1964). Taxonomy of educational objectives, Handbook II: Affective domain. New York: Mckay. Citado en Gagné 1979.
- Mieles, M. y García, M. (2010). *Apuntes sobre socialización infantil y construcción de identidad en ambientes multiculturales*. Universidad de Manizales. Colombia. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77315155003>
- McGuire, W. (1985). *Attitudes and attitude change*.
- Navarro, F. (2014). *Socialización familiar y adaptación escolar en adolescentes*. Tesis doctoral Universidad de Castilla La Mancha, España. Recuperado de <https://ruidera.uclm.es/xmlui/bitstream/handle/10578/5452/TESIS%20Navarro%20Garc%C3%ADa.pdf>
- Romero, M. (2013). *La actitud en el aprendizaje*. Escuela Europea Formación para Formadores. Recuperado de <https://formacionparaformadores.com/la-actitud-en-el-aprendizaje/>

- Ordoñez, E. (2014). *Actitudes de los alumnos de sexto grado primaria del colegio Loyola hacia el trabajo cooperativo*. Universidad Rafael Landívar. Guatemala. Recuperado de <http://biblio3.url.edu.gt/Tesario/2014/05/84/Ordonez-Edna.pdf>
- Ortega, N. García, R. Guerra, Y. Alvares, Hernández, N. (2010) Actitudes de los niños de entre 9 y 12 años de edad, ante problemas familiares. Recuperado de revista científica electrónica de psicología https://www.uaeh.edu.mx/investigación/icsa/Ll_ProcCogn/Norma_Orte/2.pdf
- Ortega, P., Saura, J. y Minguez, R. (s. f.). *La formación de actitudes positivas hacia el estudio de las ciencias experimentales*. Recuperado de <https://www.mecd.gob.es/dctm/revista-de-educacion/articulosre301/re3010900489.pdf?documentId=0901e72b81272cd7>
- Piaget, J. (1932). *El criterio moral en el niño*. Barcelona: Fontanela. Recuperado de http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/053_ninez1/material/descargas/el_desarrollo_de_los_ninos_en_edad_escolar.pdf
- Pizzo. M. (2004). *El desarrollo de los niños en la edad escolar*. Recuperado de http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/053_ninez1/material/descargas/el_desarrollo_de_los_ninos_en_edad_escolar.pdf
- Rodríguez, A. y Seoane, J. (1989). *Creencias, actitudes y valores. Tratado de psicología general*. Madrid, España: Pearson educación.
- Simkin, H. y Becerra, G. (2013). *El proceso de socialización. Apuntes para su exploración en el campo psicosocial*. Universidad Nacional de Entre Rios. Argentina. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14529884005>

- Wallon, H. (1979). *La evolución psicológica del niño*. Recuperado de http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/053_ninez1/material/descargas/el_desarrollo_de_los_ninos_en_edad_escolar.pdf